

1988

UNA PROPUESTA ELECTORAL PARA LA IZQUIERDA

Otto Maduro

Ya este gobierno se acerca al final de la primera mitad de su mandato y comienzan a soplar los vientos electorales. También en ese caleidoscopio móvil que es la pequeña izquierda venezolana se comienza a hablar del 88. ¿Qué vamos a hacer para el 88? ¿Lo mismo del 83? ¿Y continuar al margen de los procesos, los movimientos y las decisiones más graves que afectan al país? ¿O existe acaso la posibilidad de comenzar a romper el bipartidismo a partir del 88? ¿Existe acaso la oportunidad de abrir caminos e iniciativas verdaderamente nuevos en pos de una Venezuela más justa, digna, democrática y pacífica? Una cosa es cierta: la mayor parte de los venezolanos está hondamente decepcionado de AD y de COPEI. Otra cosa es también cierta: la mayor parte de los venezolanos no ve otra salida fuera de AD-COPEI... La mayor parte de los venezolanos sabe que la izquierda no es (al menos todavía) una real alternativa: por pequeña, dividida, incoherente y plagada de defectos semejantes a los de AD y COPEI.

PERO HAY PROPUESTAS ESPERANZADORAS

Aquí voy a tratar de expresar y articular algunas ideas —casi todas recogidas en conversaciones informales con venezolanos de muy diversos sectores— acerca de cómo sacar a la izquierda de su crisis actual; cómo contribuir a convertir a la izquierda en un conjunto creciente, convergente, coherente y distinto de fuerzas socio-políticas; cómo, pues, dar un paso —aunque sea lento y modesto, pero al fin un paso adelante— hacia la contribución de una alternativa de izquierda frente al bipartidismo.

Estas propuestas son, sin duda, provisionales, incompletas y abiertas. Como las comparto, las propongo, a sabiendas de que el destino de estas propuestas quedará —quizás exclusivamente— en manos de los dirigentes de los principales partidos de la izquierda vene-

zolana (MAS, MEP, MIR, PCV, etc.). Si hago estas propuestas ante las elecciones del 88 —pero con más de año y medio de adelanto— es, precisamente, porque, dadas las tradiciones recientes y las preocupaciones actuales de los venezolanos, el 88 presenta una coyuntura privilegiada para el retroceso o la conformación de una alternativa socialista ante el bipartidismo.

¿UNA IZQUIERDA SIN CANDIDATO PRESIDENCIAL?

La primera propuesta es ésta: que la izquierda venezolana no presente ni apoye candidato presidencial alguno, dejando en absoluta libertad a sus militantes de votar o abstenerse en cuanto a candidaturas presidenciales.

Una cosa es clara: las elecciones presidenciales del 88 las ganará el candidato de AD o el de COPEI. Si la izquierda presenta incluso un solo candidato unitario, éste perderá las elecciones como en todas las ocasiones anteriores.

Por otra parte: si hay un factor de divisiones, conflictos, esfuerzos y gastos enormes e inútiles para la izquierda venezolana actual, ese factor es el de las candidaturas presidenciales. Ello se justificaría si hubiese una probabilidad razonable de victoria presidencial, pero aún para el 88 no la hay.

¿Por qué no empezar entonces, desde ya, descartando explícitamente la participación de la izquierda en las elecciones presidenciales del 88? ¿Por qué no eliminar —al menos hasta 1990— el problema de las candidaturas presidenciales de izquierda? ¿Por qué no liberar la imaginación, la creatividad, y pensar en otro modo de inserción de la izquierda en la justa electoral de 1988?

¿UNA IZQUIERDA SIN PROGRAMA DE GOBIERNO?

La segunda propuesta es ésta: que la izquierda venezolana no discuta, elabore ni presente programa de gobierno alguno para 1988.

Insisto: la izquierda no va a gobernar en Venezuela antes de 1994 (y después... quién sabe). ¿Para qué malgastar esfuerzos, dinero y tensiones en un programa de gobierno de la izquierda de

hoy para la Venezuela de hoy?. La izquierda no podrá ponerlo en práctica. AD y COPEI no querrán ponerlo en práctica (a menos que les sea tan afín que, para eso, mejor votamos por ellos y apagamos la luz ¿no?). Los venezolanos, en general, no vamos a leer ni a aprender nada de tales “programas de gobierno” de la izquierda (como, en efecto, no hemos leído ni aprendido gran cosa de los anteriores).

Pero además —al igual que sucede con las candidaturas presidenciales de izquierda—, proponer, en la Venezuela actual, un programa de gobierno de izquierda, implica, inevitablemente, jugar el juego politiquero tradicional del engaño y la manipulación: la mentira de que “vamos a ganar y a gobernar”, la mentira de que “sólo nosotros tenemos las soluciones, todas las soluciones”, la mentira de que “la solución ya existe” y viene desde la élite política hacia el pueblo (ignorante y pasivo consumidor de recetas ajenas).

El colmo es que la gente común sabe que si la izquierda cae —igualito que AD y COPEI— en las trampas de la ambición de figuración y poder, de la promesa fácil y mentirosa, de la arrogancia pretenciosa, entonces la izquierda no es alternativa... en cuyo caso, mejor seguir votando por AD y COPEI, pues más vale mentiroso conocido (y con poder) que mentiroso chiquito y por conocer ¿o no?

¿UNA IZQUIERDA CON PROGRAMA ÚNICO Y REALISTA?

La tercera propuesta es ésta: que la izquierda elabore un programa mínimo común de lo que es posible y deseable lograr de 1988 a 1994 desde una oposición popular.

Si Ud., lector, no ha fallecido todavía del aburrimiento, la rabia o la risa ante las propuestas anteriores, le ruego que me siga hasta el final de estas líneas... que van en serio, son viables y tienen más acogida de la que muchos quisieran.

No creo necesario —a lo mejor no es viable ni conveniente— pensar en una izquierda unida en cuanto a planchas para los cuerpos deliberantes en vista al 88.

En cambio, creo viable, conveniente y necesario que los partidos de izquierda —y gente independiente cercana a los mismos— discutan y elaboren un programa mínimo común de lo que deseáramos, deberíamos y podríamos lograr —sin ser gobierno— entre 1988 y 1994.

Dicho de otro modo: hay muchas cosas deseables y posibles para las mayorías en la Venezuela actual que no surgirán espontáneamente de la iniciativa gubernamental ni empresarial entre 1988 y 1994. Hay, en cambio, muchas posibilidades negativas para las mayorías venezolanas de hoy que serán fácilmente favorecidas o toleradas por la iniciativa gubernamental y/o empresarial entre 1988 y 1994. Creo que es no sólo posible y deseable, sino gravemente urgente ante la crisis actual, que las mayorías venezolanas cuenten con una oposición de izquierda unida —entre 1988 y 1994— que cumpla la función de promover lo posible y deseable para esas mayorías y de obstaculizar las iniciativas dañinas para esas mismas mayorías. Elaborar un programa mínimo común, viable y provisional, que defina claramente las áreas de peligro para la vida del pueblo venezolano, las iniciativas necesarias para enfrentar la crisis desde la oposición democrática, y las tareas realizables con los recursos a la mano entre 1988 y 1994, ¿no es una meta mucho más auténticamente “de izquierda” —aparte de ser políticamente más “productiva”— que repetir el tradicional juego político de candidatos, planchas, programas y campañas “para gobernar”?

CAMPAÑA ELECTORAL Y TRABAJO POPULAR

La cuarta propuesta es ésta: que los partidos de izquierda realicen una campaña electoral lo más unificada posible, aún cuando sus planchas y tarjetas electorales sean diversas.

A lo mejor ya con esta propuesta me salto la barda que separa locos y cuerdos... pero aquí va (y se la he oído a muchos). Pongamos que aún no haya genuinas probabilidades, en Venezuela, para unificar candidatos de izquierda. Bien, ¡qué le vamos a hacer! Pero ¿por qué no dar un pasito en ese sentido y hacer el modesto ejercicio de una campaña electoral unificada en base al ya propuesto programa mínimo común?

Se trataría, por ejemplo, de programar visitas conjuntas a barrios, gremios, pueblos y caseríos, de hacer mítines conjuntos; de pagar avisos conjuntos

y publicaciones conjuntas. No habría que ocultar las diferentes planchas ni tarjetas, pero en lugar de plantearlas como opuestas ¿por qué no presentarlas conjuntamente como posibilidades varias en un mismo campo: el de la oposición socialista al bipartidismo? Tampoco se trata de ocultar las diferentes ideas, pero en lugar de presentarlas como contradictorias ¿por qué no reconocer que son variaciones sobre el mismo tema de un programa mínimo común de la oposición socialista a gobiernos anti-populares?

Por lo demás, esta propuesta apunta hacia una economía de recursos junto a una multiplicación de la presencia efectiva de la izquierda venezolana como alternativa en gestación real, viable y visible a nivel nacional. ¿No vale la pena intentarla en serio?

CUERPOS DELIBERANTES Y PODER POPULAR

La quinta propuesta es ésta: que los partidos de izquierda presenten candidatos únicamente a los cuerpos deliberantes, a todos ellos y a todos los niveles, educando (nos) en la importancia vital de desarrollar —a través de esos cuerpos— el poder regional, municipal y local como poder popular.

Por momentos, en los últimos años, alguna gente de izquierda y ciertos movimientos vecinales vislumbraron la necesidad y la posibilidad de desarrollar el poder de la gente común del país a través del poder local y municipal. Creo que muchos factores han obnubilado esa intuición. Y creo, simultáneamente, que esa posibilidad —y su necesidad aún más grave y urgente que antes del “viernes negro”— continúa siendo real.

¿Por qué no revisar esa posibilidad? Ahora, cuando la crisis arrecia, cuando los gobiernos tienen menos recursos y menos voluntad que en el pasado cercano para contribuir a solucionar las necesidades vitales de los venezolanos, ahora es más necesario que nunca antes desarrollar las posibilidades legales y reales del poder local y municipal antes de que sea demasiado tarde... antes de que esas posibilidades se disuelvan por falta de ejercicio y exceso de enemigos poderosos de las mismas.

En tal sentido, creo que la concentración de la izquierda en examinar, difundir, aprovechar y ejercitar las posibilidades legales y reales de los cuerpos deliberantes (sobre todo a nivel municipal) en el período 1988-1994 sería una contribución vital e insustituible

para salvar —al propio tiempo— vidas del pueblo e instituciones democráticas.

POR LA PROFUNDIZACION DE LA DEMOCRACIA

La última propuesta es ésta: que la izquierda aproveche la experiencia 1988-1994 para profundizar su propia vocación democrática y su capacidad como creadora y estimuladora, de relaciones e instituciones genuinamente democráticas.

Reconozcamos humildemente los rasgos antidemocráticos que marcaron a la izquierda desde la revolución rusa (sobre todo con Stalin) hasta las consignas abstencionistas recientes de una parte de la izquierda venezolana. Pero no dejemos que esta autocrítica nos ciegue: ante la crisis actual (que va para largo, sin duda) hay pocas reservas fuera de nuestra pequeña y dividida izquierda para detener la reducción de la democracia que se nos viene encima si no hacemos algo.

Y estoy hablando de esta democracia del derecho de denunciar el sufrimiento creciente del pueblo venezolano por desempleo, bajos salarios, insalubridad, desnutrición y otras plagas que renacen y se multiplican desde hace poquísimos años; del derecho de organizarse para combatir esos males y para salvar la vida del pueblo; del derecho de elegir representantes a todo nivel (local, municipal, estatal y nacional) para que denuncien el sufrimiento del pueblo y legislen a favor de las necesidades del mismo; del derecho —entre muchos otros— a cuestionar y revocar a los representantes que cesen de defender la vida de sus electores.

Estos aspectos de la democracia están siendo amenazados y coartados de modo creciente. Reanimar y profundizar la democracia es, hoy y aquí, idéntico a salvar vidas humanas de la masacre de la crisis. Si la izquierda no acude a esta cita con la historia nacional, poca autoridad moral para lamentarse y para exigir respeto a sus propios y específicos derechos tendrá en el futuro.

* * * *

Puede que estas propuestas no sean las mejores, ciertamente no son las únicas. Sin duda es más fácil seguir la inercia de la costumbre que enfrentar la cuesta arriba de la novedad creativa, de la apuesta riesgosa. ¿Pero no valdrá la pena, al menos, conversar estas propuestas?